

13. Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica

Los números que figuran al terminar cada pregunta son los de los mismos puntos del **Catecismo de la Iglesia Católica**

- El servicio del catequista se inserta en su seguimiento de Cristo; es consecuencia de un encuentro personal con Él y de una amistad que se mantiene viva en la oración. La vida del catequista ha de ser como un icono en que se vea reflejada la imagen de Jesús: "pasó por la vida haciendo el bien" (Hch 10, 38).
- La unidad entre fe y vida del catequista es la primera pedagogía que nada puede sustituir, pues Jesús anunció el Reino mediante palabras y obras íntimamente unidas. El testimonio de la verdad y del amor son inseparables: "La fe actúa por medio de la caridad" (Gal 5, 6).

CREO EN JESUCRISTO, SU ÚNICO HIJO, NUESTRO SEÑOR

81. ¿Qué significa el nombre de Jesús? (430-435, 452)

El nombre de Jesús, dado por el ángel en el momento de la Anunciación, significa "Dios salva". Expresa, a la vez, su identidad y su misión, "porque él salvará al pueblo de sus pecados" (Mt 1, 21). Pedro afirma que "bajo el cielo no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos" (Hch 4, 12).

82. ¿Por qué Jesús es llamado Cristo? (436-440, 453)

"Cristo", en griego, y "Mesías", en hebreo, significan "ungido". Jesús es el Cristo porque ha sido consagrado por Dios, ungido por el Espíritu Santo para la misión redentora. Él es el Mesías esperado por Israel y enviado al mundo por el Padre. Jesús ha aceptado el título de Mesías, precisando, sin embargo, su sentido: "bajado del cielo" (Jn 3, 13), crucificado y después resucitado, Él es el siervo sufriente "que da su vida en rescate por muchos" (Mt 20, 28). Del nombre de Cristo nos viene el nombre de cristianos.

83. ¿En qué sentido Jesús es el "Hijo unigénito de Dios"? (441-445, 454)

Jesús es el Hijo unigénito de Dios en un sentido único y perfecto. En el momento del Bautismo y de la Transfiguración, la voz del Padre señala a Jesús como su "Hijo predilecto". Al presentarse a sí mismo como el Hijo, que "conoce al Padre" (Mt 11, 27), Jesús afirma su relación única y eterna con Dios su Padre. Él es "el Hijo unigénito de Dios" (1Jn 4, 9), la segunda Persona de la Trinidad. Es el centro de la predicación apostólica: los Apóstoles han visto su gloria, "que recibe del Padre como Hijo único" (Jn 1, 14).

84. ¿Qué significa el título de "Señor"? (446-451, 455)

En la Biblia, el título de "Señor" designa ordinariamente al Dios soberano. Jesús se lo atribuye a sí mismo, y revela su soberanía divina mediante su poder sobre la naturaleza, sobre los demonios, sobre el pecado y sobre la muerte, y sobre todo con su Resurrección. Las primeras confesiones de fe cristiana proclaman que el poder, el honor y la gloria que se deben a Dios Padre se le deben también a Jesús: Dios "le ha dado el nombre sobre todo nombre" (Flp 2, 9). Él es el Señor del mundo y de la historia, el único a quien el hombre debe someter de modo absoluto su propia libertad personal.

JESUCRISTO FUE CONCEBIDO POR OBRA DEL ESPÍRITU SANTO Y NACIÓ DE SANTA MARÍA VIRGEN

85. ¿Por qué el Hijo de Dios se hizo hombre? (456-460)

El Hijo de Dios se encarnó en el seno de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, por nosotros los hombres y por nuestra salvación: es decir, para reconciliarnos a nosotros pecadores con Dios, darnos a conocer su amor infinito, ser nuestro modelo de santidad y hacernos "partícipes de la naturaleza divina" (2P 1, 4).

86. ¿Qué significa la palabra "Encarnación"? (461-463, 483)

La Iglesia llama "Encarnación" al misterio de la unión admirable de la naturaleza divina y la naturaleza humana de Jesús en la única Persona divina del Verbo. Para llevar a cabo nuestra

salvación, el Hijo de Dios se ha hecho "carne" (Jn 1, 14), haciéndose verdaderamente hombre. La fe en la Encarnación es signo distintivo de la fe cristiana.

87. ¿De qué modo Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre? (464-467, 469)

En la unidad de su Persona divina, Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, de manera indivisible. Él, Hijo de Dios, "engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre", se ha hecho verdaderamente hombre, hermano nuestro, sin dejar con ello de ser Dios, nuestro Señor.

88. ¿Qué enseña a este propósito el Concilio de Calcedonia (año 451)? (467)

El Concilio de Calcedonia enseña que "hay que confesar a un solo y mismo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo: perfecto en la divinidad y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, compuesto de alma racional y de cuerpo; consubstancial con el Padre según la divinidad, y consubstancial con nosotros según la humanidad; "en todo semejante a nosotros, menos en el pecado" (Hb 4, 15); nacido del Padre antes de todos los siglos según la divinidad y, por nosotros y nuestra salvación, nacido en estos últimos tiempos de la Virgen María, la Madre de Dios, según la humanidad".

89. ¿Cómo expresa la Iglesia el misterio de la Encarnación? (464-469, 479-481)

La Iglesia expresa el misterio de la Encarnación afirmando que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre; con dos naturalezas, la divina y la humana, no confundidas, sino unidas en la Persona del Verbo. Por tanto, todo en la humanidad de Jesús -milagros, sufrimientos y la misma muerte- debe ser atribuido a su Persona divina, que obra a través de la naturaleza humana que ha asumido.

"¡Oh Hijo Unigénito y Verbo de Dios! Tú que eres inmortal, te dignaste, para salvarnos, tomar carne de la santa Madre de Dios y siempre Virgen María (...) Tú, Uno de la Santísima Trinidad, glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, ¡sálvanos!" (Liturgia bizantina de san Juan Crisóstomo).

90. ¿Tenía el Hijo de Dios hecho hombre un alma con inteligencia humana? (470-474, 482)

El Hijo de Dios asumió un cuerpo dotado de un alma racional humana. Con su inteligencia humana Jesús aprendió muchas cosas mediante la experiencia. Pero, también como hombre, el Hijo de Dios tenía un conocimiento íntimo e inmediato de Dios su Padre. Penetraba asimismo los pensamientos secretos de los hombres y conocía plenamente los designios eternos que Él había venido a revelar.

91. ¿Cómo concordaban las dos voluntades del Verbo encarnado? (475, 482)

Jesús tenía una voluntad divina y una voluntad humana. En su vida terrena, el Hijo de Dios ha querido humanamente lo que Él ha decidido divinamente junto con el Padre y el Espíritu Santo para nuestra salvación. La voluntad humana de Cristo sigue, sin oposición o resistencia, su voluntad divina, y está subordinada a ella.

92. ¿Tenía Cristo un verdadero cuerpo humano? (476-477)

Cristo asumió un verdadero cuerpo humano, mediante el cual Dios invisible se hizo visible. Por esta razón, Cristo puede ser representado y venerado en las sagradas imágenes.

93. ¿Qué representa el Corazón de Jesús? (478)

Cristo nos ha conocido y amado con un corazón humano. Su Corazón traspasado por nuestra salvación es el símbolo del amor infinito que Él tiene al Padre y a cada uno de los hombres.